

2 de noviembre... Día de los Muertos

De manera convencional se celebra cada 2 de noviembre del año en curso, el tradicional culto a los muertos. Quiénes lo hayan determinado no tiene gran importancia; sino lo que representa para un pueblo como el nuestro: macho, bravucón, pendenciero; pero también, sensible, franco y sincero que, con respecto a la muerte ha creado una cultura: lo mismo se le reta, se le venera y se le falta al respeto.

La muerte para los mexicanos, es figura cotidiana. Le llaman la “compañera”, “la amiga”, “la inevitable”, “la cariñosa”. Se encuentra en las cartas de la lotería, convertida en pan de muertos, en dulces; como disfraz, en las canciones, en fin, en todas partes. Incluso muestra su faz descarnada, en tragedias ocurridas en 1999 en las inundaciones en Tabasco, Chiapas, Veracruz y Oaxaca... las imágenes de tantos muertos presentados en los distintos noticieros televisivos, no hacen más que recordarnos, la pequeñez de nuestra envoltura carnal.

Con respecto a la muerte, Bruno Traven autor de *Canasta de cuentos mexicano*, le rinde pleitesía en una novela costumbrista, cuyos personajes principales son un indígena llamado Macario y La Muerte, esta novela fue llevada al cine con la notable interpretación de Macario por el actor Ignacio López Tarso, en escenas inolvidables como el encuentro de Macario con 3 personajes: El Diablo, Dios y La Muerte. Como recordamos, no convida ni al Diablo, ni a Dios del pavo que quería comerse sólo como un deseo reprimido. Les echa en cara su inequidad, y no lo convencen ni los ofrecimientos de Satán y la fingida humildad de Dios. Su desconfianza de indio, sin embargo, desaparece ante la muerte, a ella si le invita a compartir su comida. Su aceptación la encierra en esta frase: “tú si eres pareja, te llevas a pobres y ricos”.

Ejemplos de veneración o culto a los muertos los encontramos lo mismo en los egipcios, los mayas o los incas: en prácticas milenarias para embalsamar a sus muertos y conservarlos intactos para una posible reencarnación y en la construcción de cámaras mortuorias en las Pirámides de Egipto o en las de

Chichen-Itza. Pero el ejemplo más grande de veneración a un recuerdo, es la historia del emperador Mongol Sha Yahan, que mando construir un Mausoleo de Mármol Blanco conocido como el Taj-Mahal en honor a su amada muerta. Esta obra arquitectónica es considerada como un mausoleo de belleza incomparable.

Otro ejemplo de veneración, es la patética escena de un Pedro Infante abrazado a un túmulo donde se encuentra su abuela muerta (Doña Sara García), en medio de una tormenta de agua y descargas eléctricas. La impactante escena muestra a un Pedro Infante desconsolado, que con gritos desgarradores y un llanto incontenible sobrecoge el alma y que, a querer o no incita a investigar aspectos freudianos o cierto complejo Edípico.

Ejemplo clásico de irreverencia ante la muerte, son las famosas calaveras de José Guadalupe Posadas, él; dibuja de cuerpo entero a ese macho braveno, que convive, sueña, juega y no le teme a la muerte. Este grabador mexicano, recogió temas populares con un estilo satírico y de gran originalidad, utilizando como figura central a la muerte.

La canción popular también reverencia a la muerte, incluso hasta la enamora, veamos:

“Viene la muerte luciendo mil llamativos colores,
en que quedamos pelona me quieres o no me quieres”...

nótese la familiaridad con que es tratada, o los versos de destino trágico del inolvidable José Alfredo Jiménez:

“Madrecita querida, mil perdones te pido, si por esa traidora te dejé en el olvido”... o esta otra:

“que falta me hace mi padre a cada paso que doy,
ya mi dios se lo llevó cuan solita está mi madre,
que falta me hace mi padre ya no lo tengo conmigo”...

También como culto a los muertos, se elaboran versos conocidos como “calaveras”, de manera humorística se habla de personajes políticos, deportistas, del ámbito educativo, religioso y otros. La métrica regularmente se compone de octosílabas y como condición

se debe escribir de forma chusca, sin ofender ni degradar a los personajes citados, ejemplo:

“La muerte está molesta,
con el señor presidente,
pues no aguantó la protesta
ni el clamor de la gente”.
“Perdiendo la compostura,
regaña a un jubilado,
pero este con cara dura,
gritó: ¡soy damnificado!”

Toda la parafernalia que se da en torno al día de los muertos, tiene que ver con la explotación de la sensibilidad y sentimientos que poseemos los mexicanos. La sensiblería corre a raudales. En un solo día (2 de noviembre), afloran complejos de culpa, arrepentimientos tardíos y toda gama de sentimientos que nos provoca la ausencia de un familiar y cobra vigencia la sentencia popular: “nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido”... Construimos el altar de muertos, enorme o pequeñas ofrendas florales los adornan, se escuchan los guitarrones de duetos, tríos o mariachis; calibramos la importancia del homenajeado, observando a las personas que se congregan en la tumbas, lápidas o mausoleos donde reposan los muertos. Cada cementerio se convierte en romería; es común el deambular entre las tumbas o sentarse a comer alimentos preparados para la ocasión, sólo interrumpidos por los rezos y sollozos de los dolientes que piden por el eterno descanso de sus restos mortales. En torno a este festejo, aparecen quienes ofrecen flores, coronas, ramos y, hasta quienes por una paga acordada; limpian la maleza o pintan las cruces que el tiempo y el olvido han deteriorado.

Hay puestos que ofrecen comida (tacos, tortas, hamburguesas, hot dogs), aguas frescas, veladoras; en fin todo lo necesario para honrar a los fieles difuntos, al menos por este día, la paz de los sepulcros es interrumpida; absurdamente violada, no hemos reflexionado que existen otros 364 días para recordarlos.

La tradición impone llevarles ante su tumba lo que en la vida les gustaba: cigarros, vino, cerveza, pan, música u otras ofrendas, pues existe la creencia que ese día regresan para gozar lo que se encuentra en el altar de muertos. Estas costumbres arraigadas en nuestro pueblo debemos de preservarlas, ante la asechancia de costumbres ajenas a nuestra idiosincrasia, cómo son los festejos del Halloween (día de brujas), que coinciden con esta tradición mexicana.

Independientemente del aspecto mercantil, en que se ha convertido el Festejo del Día de los Muertos; deberemos de transmitir a nuestros hijos el verdadero sentido del día 2 de noviembre y alejarlos de festejos perniciosos que atentan contra nuestras costumbres y nuestras tradiciones

Publicado en el Diario "El Sol de Sinaloa" el día 30 de Octubre de 1999